

# ¿QUÉ PASA CON EL CUERPO MIENTRAS SE APRENDE?

**Cita:** KIEL, L. Comp. (2019) ¿Qué pasa con el cuerpo mientras se aprende? En *Coordinadas de lo posible*. Material sobre Inclusión Escolar I, Diplomatura en Inclusión Escolar con orientación en TES, UNTREF, Buenos Aires

Natalia  
Martínez Liss  
Gabriela  
Cuomo

## ¿Qué pasa con el cuerpo mientras se aprende?

Por Gabriela Cuomo<sup>1</sup> y Natalia Martínez Liss<sup>2</sup>.

Nos proponemos con este escrito dejar planteadas ciertas coordenadas para abordar el concepto de cuerpo. ¿Qué entendemos por cuerpo? ¿Para qué le sirve a un docente arrimarse a lo que significa el cuerpo para el psicoanálisis? Estas preguntas, que en principio parecieran ajenas al ámbito de los aprendizajes en la escuela, bordean problemáticas que están en el meollo de la escena escolar.

### Niños de ayer y de hoy

*“Niños calladitos, niños bien quietitos, esos sí que eran los de antes. Ahora somos piojos delirantes (niños hiperactivos, add, tgd, etc) aunque a veces no les guste a los grandes...”<sup>3</sup>*

Lejos quedaron esos niños que muestran las imágenes de la escuela hace años atrás. La escuela, surgida como dispositivo de homogeneización en la modernidad, se dirigía y aspiraba a un cuerpo dócil en los niños, obediente a sus requerimientos y mandatos. Sabemos que a la par de la escuela, otras instituciones trabajaban acompañando ese proceso. Familia y escuela, por ejemplo, conformaban un tándem (sostenido en otros discursos y prácticas: religión, Estado, etc.) funcional a la hora de introducir a los niños en la cultura y en la difícil tarea de aquietar el cuerpo y estar con otros. Sin embargo, en la actualidad asistimos a un debilitamiento de esos discursos que contribuían a la socialización de los niños y entonces, tal como afirma Eric Laurent (2007), cada vez más el peso de la socialización recae “en la gran institución escolar, que recoge a los niños y trata de ordenarlos a partir del saber”.

Nos encontramos frecuentemente en el ámbito escolar con relatos sobre niños que se la pasan haciendo giros hasta caer desplomados en el piso, niños que sólo pueden estar en

---

<sup>1</sup> Gabriela Cuomo. Lic en Psicología (UBA). Miembro de la EOL y AMP. Docente en el seminario “La orientación en TES sus fundamentos clínicos” Untref. Miembro de Entreenir

<sup>2</sup> Natalia Martínez Liss. Psicoanalista. Docente del seminario “La orientación en TES sus fundamentos clínicos” Untref. Miembro de la institución Enlace Clínico. Miembro de Entreenir.

<sup>3</sup> “Piojos y piojitos” Del jardín de la esquina (Álbum 1991)

algunos espacios a condición de tener determinados objetos, niños que pareciera deambulan sin ningún sentido. ¿Con qué recursos cuenta un docente para leer estas situaciones? ¿Cómo pensarlas? ¿Qué puede aportar la perspectiva del psicoanálisis para la comprensión de lo que les pasa a algunos niños?

Muchas acciones, rutinas y pautas cotidianas en el aula, rozan estas cuestiones: “todos tienen que sacarse la mochila cuando llegan al aula”, “ningún niño puede ingresar con juguetes de su casa”. ¿Qué función tiene la mochila en ese niño que no se la pueda sacar? ¿Será la mochila o el juguete una condición para que el niño pueda estar en el aula y realizar las diferentes actividades? Todas estas preguntas mantienen relación con el cuerpo, con lo que un niño hace con el cuerpo y cómo lo experimenta.

### **Construir un cuerpo**

Partimos de algunas ideas: el cuerpo es una construcción que se produce sobre una base biológica. Nacemos con un organismo biológico pero el cuerpo es una construcción, algo que se agrega al organismo y que, al modo de una vestimenta, cubre, da forma, y nos permite circular por el mundo entre otros.

El cuerpo como construcción permite que frente al reflejo en el espejo un niño pueda decir en cierto momento “soy yo”. Para pensar el cuerpo a nivel de la imagen podemos tomar un ejemplo cotidiano: cuando nos miramos al espejo, éste nos devuelve una imagen unificada de nosotros mismos, vemos una *gestalt*, una forma, y a esa imagen la adornamos, le ponemos aros, collares, nos pintamos los labios, nos afeitamos. Para poder mirarnos en el espejo y hacer todas estas cosas necesitamos reconocernos en esa imagen reflejada.

Pero el cuerpo también se construye como un atributo, como algo que se tiene. Así los niños en la exploración y el reconocimiento de su cuerpo, sostenidos por el adulto, van enhebrando las partes que lo componen: “tengo las piernas, las orejas, etc.”. La experimentación del cuerpo como algo propio, que poseemos y nos pertenece, se alcanza también a través de las satisfacciones que lo recorren, porque la construcción del cuerpo abre un abanico de posibilidades de placeres, satisfacción y goces, que se localizan alrededor de ciertas zonas. Por ejemplo, cuando damos un beso una satisfacción queda localizada en la zona de la boca.

A partir de estas ideas podemos afirmar que cada niño transita un arduo proceso por el

cual construye o arma su cuerpo utilizando ciertos recursos que se vinculan con la imagen y/o la satisfacción. Ese armado, artesanal, es absolutamente singular y da cuenta de cierto carácter ímpar e irrepetible de cada niño. La orientación que aporta el psicoanálisis, y que nosotros sostenemos, se opone a cualquier perspectiva intervencionista que atente o desconozca ese proceso subjetivo íntimo, que requiere tiempo y operaciones psíquicas; y que conduce a la posibilidad de tener el cuerpo y usarlo.

### **Tener un cuerpo y poder usarlo**

Retomando esos relatos y escenas cotidianas en la escuela de hoy, ¿cómo podemos pensar esos giros de algunos niños hasta desplomarse o el tener que estar en el aula con la mochila puesta? ¿Cómo pensar ciertas situaciones que comprometen el cuerpo sin caer en una lectura del déficit o sin que nos lleve a sostener por ejemplo que “a esos niños les faltan límites, carecen de contención familiar, etc.”? En primer lugar, podríamos decir que son diferentes modos de disponer del cuerpo.

Un punto de partida podría ser cuestionar las miradas evaluadoras sobre los niños que chequean la presencia de determinados atributos según lo esperable para cada edad. La naturalización de estos parámetros determina que rápidamente sentenciamos todo lo que observamos en los niños por fuera de esas normas como un trastorno a corregir.

Más que andar con manuales diagnósticos bajo el brazo, proponemos preguntarnos ¿con qué dificultades tropieza este niño para estar en el aula, y cuáles son sus recursos (disponibles o a producir) para quedarse en la escena escolar? Intentar responder esta pregunta supone hacer lugar a los recursos e inventos que cada niño pone en forma para armarse un cuerpo y sostener una relación menos sufriente con él.

Así se abre paso la posibilidad de leer las producciones de un niño, por más disruptivas que sean, como respuestas subjetivas, índice de una posición singular.

### **La disponibilidad como orientación**

La consideración de las presentaciones del cuerpo en los niños desde esta perspectiva permite establecer una política comandada por el respeto a la diferencia de cada niño, lo que podríamos llamar su “rareza” y estrategias dirigidas a promover que esas rarezas se vuelvan, si es posible, una herramienta disponible para el lazo con los otros y con los

aprendizajes escolares.

Siguiendo las ideas de Laura Kiel<sup>4</sup> una intervención orientada por el discurso del psicoanálisis se dirige en primer lugar a poner al descubierto los supuestos y lógicas de pensamiento que contribuyen a designar las dificultades o el padecimiento de los niños desde una perspectiva patologizante. Se trata más bien de poder pensar a partir de esas dificultades cuál es el conflicto en juego y cuáles son los recursos defensivos propios de cada niño. Nuestra intervención, que no es sobre el sujeto, sino a favor de él, acompaña sus arreglos, estando disponibles (Jullien, 2013), sin interferir con ellos; apostando a que pueda ampliar y diversificar los recursos y su uso.

Estar disponibles, como orientación y como estrategia, implica suspender las expectativas e ideales, “lo que debe ser y hacer un niño”; para que sea posible entonces el hallazgo de ese detalle-novedad que transforma una situación. Así una maestra puede relatar que un niño con serias dificultades para permanecer en cualquier actividad con sus compañeros en el aula logra un día sumarse a una lectura en la biblioteca de la escuela armando alrededor de su cuerpo un perímetro con almohadones.

La disponibilidad implica entonces la prudencia para no actuar precipitadamente (Tudanca, 2006). Y también la apertura para poder extraer las consecuencias de lo que acontece, capitalizarlas a favor de la escena escolar y de cada niño y niña que la habitan.

#### Referencias Bibliográficas

Jullien, F. (2013) *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: El cuenco de plata SRL

Iuale, Luján: “El cuerpo en psicoanálisis”, en “Detrás del espejo. Perturbaciones y usos del cuerpo en el autismo”. Buenos Aires, Letra Viva. 2011

Kiel, L.: Clases Curso Causa Clínica (inédito)

Laurent, E. (2007) *Cómo criar a los niños*. Entrevista Diario La Nación, 3 de Junio de 2007. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/como-criar-a-los-ninos-nid912774>

Tudanca, L. (2006) *De lo político a lo impolítico. Una lectura del síntoma social*. Buenos Aires: Grama Ediciones

---

**Cita:** KIEL, L. Comp. (2019) ¿Qué pasa con el cuerpo mientras se aprende? En *Coordenadas de lo posible*. Material sobre Inclusión Escolar I, Diplomatura en Inclusión Escolar con orientación en TES, UNTREF, Buenos Aires